

SEMANA POR
LA FAMILIA
2016

“Familia, Hogar de Misericordia”

OCTUBRE 30 - NOVIEMBRE 7 DE 2016

SALUDO

Anuestra Iglesia no le resultan ajenas las preocupaciones, sufrimientos e interrogantes de cada una y todas las familias, y más frente a los ataques y enormes desafíos que plantea la cambiante realidad cultural, política y social de nuestro país. Junto a las familias, nos sentimos valientemente comprometidos por las palabras y el testimonio siempre esperanzado del Papa Francisco frente al presente y futuro de la familia. El pasado encuentro mundial de familias en Filadelfia, el reciente Sínodo de octubre pasado, sus viajes a Cuba y a México, entre otros, expresan muy bien, que la familia no sólo está en el corazón de Dios, sino también y profundamente, en el corazón del Santo Padre. Pero, también ustedes, queridas familias, están en nuestro corazón de pastores, así lo sentimos y plasmamos en el Plan RENEVA como una prioridad pastoral, la cual queremos expresar y vivir en el resto del año jubilar de la misericordia.

El año de la misericordia, en efecto, es una hermosa oportunidad para experimentar la cercanía y el amor de Dios, que se expresa en el Emmanuel, el rostro misericordioso del Padre. Como bien nos ha dicho el Papa Francisco, a todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas (EGE 44). Por lo tanto, la Iglesia parte de las situaciones concretas de las familias de hoy, todas necesitadas de misericordia, comenzando por aquellas más heridas, para acompañarlas con el corazón misericordioso de Jesús.

En ese contexto, se inspiran las presentes catequesis preparadas por el departamento de matrimonio y familia de la Conferencia Episcopal de Colombia. Acogidas en nuestra diócesis, pretendemos que la experiencia de la misericordia, del perdón recíproco, de la reconciliación y paz, se viva en familia; que todos, en el seno familiar avancemos hacia Jesús en actitud interior de peregrinaje. Así nos lo ha pedido el papa Francisco: que, en este año de la misericordia, toda familia cristiana pueda hacer un lugar privilegiado de este peregrinaje en el que se experimenta la alegría del perdón. El perdón es la esencia del amor, que sabe comprender el error y poner remedio. En el seno de la familia es donde se nos educa el perdón, porque se tiene la certeza de ser comprendidos y apoyados no obstante los errores que se puedan cometer (Papa Francisco, 27 de diciembre de 2015).

Queremos invitar a todas las comunidades parroquiales, a los agentes de pastoral familiar, las comunidades religiosas, los diversos movimientos, y demás experiencias de familia, a promover la semana por la familia que se celebra el 30 de octubre y culminando en el marco del Jubileo de la familia, el 7 de noviembre. Sin duda, todas las iniciativas realizadas en este tiempo, ayudarán sensiblemente a generar, no solo una preocupación mayor por la pastoral del matrimonio y la familia, sino también, a propiciar el interés por una renovada y auténtica cultura de la familia, tan necesitadas en nuestra comunidad y en nuestra diócesis.

Finalmente, quiero invitarlos a que sigamos trabajando con entusiasmo, por todas las familias. Suscitemos en todos los miembros de la Iglesia, un renovado esfuerzo e interés por acompañar debidamente desde las parroquias, movimientos y comunidades diversas, particularmente a las familias heridas y abandonadas. Que la virgen santísima quien apresuró la hora de su Hijo, en Caná de Galilea, los acompañe y sostenga con su intercesión de madre.

DE QUÉ SE TRATA

Hoy son pocos los momentos que hay en familia para compartir. Y uno de esos pocos momentos es la noche, normalmente en la cena, a la noche, cuando se vuelve de trabajar, donde los más chicos terminan la tarea de la escuela. Es un momento especial de vida familiar. Es el momento donde se comenta el día, lo que cada uno ha hecho, donde se habla del hogar, donde se acomoda la ropa, donde se organizan las tareas fundamentales para los demás días. Son momentos también, en los que se puede llegar cansado y donde se puede dar una que otra discusión, alguna que otra pelea entre marido y mujer. Jesús elige estos momentos para mostrarnos el amor de Dios. Jesús elige estos espacios para entrar en nuestras casas y ayudarnos a descubrir el espíritu vivo y del significado de lo que es santificar lo ordinario, lo pequeño de cada día. "Es en casa donde aprendemos la fraternidad, donde aprendemos la solidaridad, donde aprendemos a no ser avasalladores; pero sobre todo donde se aprende a perdonar. Es en casa donde experimentamos el perdón, y estamos invitados continuamente a perdonar, a dejarnos transformar" (Papa Francisco, encuentro con las familias, catedral de Nuestra Señora de la Asunción, Santiago de Cuba, martes 22 de septiembre de 2015).

Es así como la pastoral familiar de la Diócesis de Sonsón Rionegro, quiere aprovechar este momento de la noche en familia para hacer estas catequesis en la semana de la familia, entorno de la celebración del Año Jubilar de la Misericordia. Creemos que la reunión de amistades, grupos o asambleas sectoriales podrán ser un espacio propicio para sentarnos a dialogar varios temas durante el mes de octubre y semana de la familia. Estas catequesis son sugerencias que se fortalecerán con la creatividad y puesta en práctica en cada comunidad.

Muchos de los problemas que nos envuelven vienen de nuestra incapacidad de perdonar, que es un hecho hoy comprobado. Cuesta perdonar hoy más que nunca. Primero, porque no amamos, no se nos ha educado para el amor y la reconciliación con mi hermano, y segundo, sólo el que ama de verdad en momentos difíciles, sabe perdonar, y puede acudir a este recurso, que es el único capaz de revertir la situación, que sólo se aprende desde que somos pequeños en familia.

De esta manera el papa Francisco considera el Jubileo Extraordinario de la Misericordia "como un tiempo adecuado para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes" (Papa Francisco, *Misericordiae Vultus* n° 3). Y la manera de hacer fuerte a la Iglesia es fortaleciendo la familia con estas catequesis dentro de este Jubileo, para que sirvan a la familia en el crecimiento del amor fraterno y del perdón al que nos llama el Santo Padre, y sea también un tiempo favorable para que contemplando la Divina Misericordia en el núcleo familiar, que supere todo límite humano, resplandezca sobre la oscuridad del pecado, y se pueda llegar en familia, hacer testigos más convencidos y eficaz del amor y misericordia del Padre. Por eso la comunidad cristiana llama a la familia con el apelativo de iglesia doméstica, porque en el calor del hogar, es donde la fe empapa cada rincón, ilumina cada espacio, construye comunidad. En momentos así es como las personas, dentro del núcleo familiar, van aprendiendo a descubrir el amor concreto y el amor operante de Dios.

ORIENTACIONES GENERALES

Con el fin de generar mayor impacto posible de este material en pro de la familia teniendo en cuenta la crisis por la que pasa la familia y la sociedad contemporánea, queremos dejar espacio a la acción de la misericordia. La fragilidad humana es un aspecto ineludible de la persona, redimida por Jesucristo, elevada a la gracia, pero herida por el pecado, y esclavizada por el mito de la eficiencia e inclinada a una idolatría de bienestar. Cada cristiano sabe muy bien que *"el hombre frágil"* y *"pecador"*, como escribió San Agustín, desea alabar a Dios porque es testigo de una promesa y sabe a qué solo Dios misericordia lo puede restituir nuevamente de su frágil condición humana, que lo lleva a enemistarse con su hermano. La fragilidad no es solo el momento en el que se manifiestan los límites del hombre sino sobre todo el lugar de la gracia.

La familia refleja todos los límites del hombre, mostrando, por ejemplo, fragilidades psicológicas y afectivas en las relaciones de pareja, incapacidad de organización de la vida doméstica por causa de los horarios de trabajo, debilidad en la evaluación de los hijos y debilidades porque nos cuesta pedir perdón y perdonar a quien nos ha ofendido, y también las heridas que permanecen por las separaciones y divorcios. La familia es por tanto, el ámbito, la escuela donde se enseña la misericordia y el perdón. Así en esta fragilidad puede actuar la gracia de Dios mediante el remedio de la *misericordia* para intentar integrar pastoralmente en la Iglesia a todos los que sufren a causa de la propia fragilidad.

Por ello proponemos 4 catequesis, cada una de ellas con un tema diferente que ayude, en familia, a buscar y sanar las heridas que en cada familia de nuestra comunidad se puede dar a causa de la fragilidad.

Estos cuatro temas y sus anexos, ayudarán a la familia a vivir la misericordia, cada catequesis tiene 13 partes:

-
1. ORACIÓN INICIAL
 2. SALUDO
 3. RITO PENITENCIAL
 4. SABÍAS QUE ...
 5. OBJETIVO DEL TEMA
 6. ILUMINACIÓN BÍBLICA
 7. HECHO DE VIDA
 8. MEDITEMOS
 9. TEMA DE LA CATEQUESIS
 10. PREGUNTÉMONOS...
 11. ACTUEMOS
 12. ORACIÓN DE FIELES
 13. ORACIÓN FINAL
-

Los distintos jubileos que hemos llevado a cabo en este Año de la Misericordia han sido momentos privilegiados de crecimiento espiritual. Así mismo, tendremos la oportunidad de celebrar el Jubileo de la Familia, el próximo 7 de noviembre. Será una ocasión extraordinaria para experimentar el amor misericordioso de Dios al interior del hogar como se vivió en la familia de Nazaret.

Y con deseo de facilitar a muchas familias su participación, acordamos llevar a cabo simultáneamente este jubileo diocesano en las cuatro sedes de la Puerta Santa dispuestas en la diócesis: Sonsón, La Ceja, Rionegro y El Santuario. Cada parroquia se unirá a la vicaría y peregrinará a la **Puerta Santa** más cercana.

Para la organización del Jubileo, tendremos el liderazgo de los vicarios foráneos y un delegado de la Curia, distribuidos así: Catedral de Sonsón (P. John Fredy Córdoba); Basílica Nuestra Señora del Carmen (P. Álvaro Ríos); San Judas Tadeo (P. Jorge Andrés Tabares) y Catedral de Rionegro (P. Nelson Patiño).

A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDO

Este cartilla está promovida por la delegación de Pastoral Familiar, de acuerdo a las directrices del departamento de matrimonio y familia; el documento está dirigido a la familia en general, así como a los agentes de pastoral de familia, movimientos de familia y demás miembros de la Iglesia católica que, mediante su labor evangelizadora contribuyen al fortalecimiento de la institución familiar en nuestra sociedad y por tanto en nuestra región y en el país.

ORACIÓN INICIAL



Jesús, María, y José

En vosotros contemplamos
El esplendor del verdadero amor,
A vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa familia de Nazaret

Haz también de nuestras familias
Lugar de comunión y cenáculo de oración
Auténticas escuelas del evangelio
Y pequeñas iglesias domésticas.

Santa familia de Nazaret

Que nunca más haya en las familias episodios
De violencia, de cerrazón y división
Que quien haya sido herido o escandalizado
Sea pronto consolado y curado.

Santa familia de Nazaret

Que todos sepamos
Tomar conciencia
Del carácter sagrado e inviolable de la familia,
De su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José

Escuchad, escoged nuestra súplica.

ORACIÓN FINAL



Señor Jesucristo,
Tú nos has enseñado a ser misericordiosos
Como el Padre del cielo
Y nos has dicho que quien te ve
Lo ve también a él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación

Tu Mirada llena de amor libero
A Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero
A la adúltera y a la Magdalena
De buscar la felicidad solamente en una creatura
Hizo llorar a Pedro luego de la traición,
Y aseguro el paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia la palabra
que dijiste a la samaritana
¡Si conocieras el don de Dios!
Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
Del Dios que manifiesta su omnipotencia
Sobre todo con el perdón y la misericordia:
Haz que, en el mundo, la Iglesia
sea el rostro visible de ti,
Su señor, resucitado y glorioso.



Tu has querido que también tus ministros
Fueran revestidos de debilidad,
Para que sientan sincera compasión,
Por los que se encuentran
en la ignorancia o en el error:
Haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta
Esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu
Y conságranos a todos con su unción,
Para que el jubileo de la misericordia
Sea un año de gracia en el Señor
y tu Iglesia pueda,
Con renovado entusiasmo,
Llevar la buena nueva a los pobres,
Proclamar la libertad a los prisioneros
y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María
Madre de la misericordia,
A ti que vives y reinas con el Padre y
El Espíritu Santo por los siglos de los siglos

Amén

CATEQUESIS



Nº I

OBRAS DE MISERICORDIA





1. ORACIÓN INICIAL

2. SALUDO

Que el consuelo del Dios compasivo y misericordioso, rico en amor y fidelidad, esté con ustedes.

3. RITO PENITENCIAL

Abrimos el corazón a Dios que combate el pecado pero nunca rechaza el pecador.

- Tú, fuente de alegría, de serenidad y de paz. **Señor ten piedad**
- Tú, que después del pecado de Adán y Eva, no quisiste dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. **Cristo ten piedad**
- Tú, que ante la gravedad del pecado, respondes con la plenitud del perdón. **Señor ten piedad**

4. SABÍAS QUE...

El mensaje del Santo Padre Francisco para la cuaresma 2016, lleva por título *"Misericordia quiero y no sacrificios. Las obras de misericordia en el camino jubilar"*. Por ello el Papa quiere desempolvar las obras de misericordia (dar de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, vestir al desnudo, alojar a los peregrinos... etc.), obras que por mucho tiempo han sido un poco olvidadas y banalizadas.

5. OBJETIVO DEL TEMA

"Las obras de misericordia son el corazón de nuestra fe" (Papa Francisco, homilía enero 7 de 2016). Arraigar en el corazón de las familias las obras de misericordia, que conduzcan los sentimientos, y los encaminen a Dios que se ha hecho carne, porque si no conducen al prójimo, al hermano, no son de Dios.

6. ILUMINACIÓN BÍBLICA

(Mt. 25,31-16)

San Mateo recoge la narración del juicio final (Mt. 25,31-16): se nos viene a recordar que la caridad, vivida con misericordia, es el eje central del mensaje de Jesucristo. La caridad no como mera filantropía, sino como verdadero amor a Dios que vive realmente en mi prójimo. Jesús nos lo dice clarísimo *"a mí me lo hicisteis"*, y además con ejemplos prácticos. Esta caridad brota naturalmente del amor a Dios. Si amo a Dios no puedo dejar de amar a mi hermano. Además de los actos externos, la caridad se ha de aprender a vivir en familia.

PREGUNTAS

¿Qué dice el texto sagrado?

¿Qué nos dice el texto sagrado hoy?

7. HECHO DE VIDA

La Iglesia abraza un deseo constante de ofrecer el amor de Dios a las criaturas, sin excluir a ninguna. Sin embargo, como observa el Papa Francisco, *“tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia, ha hecho olvidar que éste es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia, no obstante, necesita ir más lejos para alcanzar un meta más alta y más significativa”* (Papa Francisco, Bula Misericordiae Vultus, n° 10).

No basta pedir perdón a Dios por nuestros pecados y por los de todos los hombres. A ese ruego, insustituible, es preciso unir la práctica concreta de la misericordia con el prójimo. Porque si alguno dice: amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de El este mandamiento: quien ama a Dios, que ame también a su hermano (1 Jn 4, 20-21).

Las obras de misericordia, tan repetidamente predicadas y practicadas en la Iglesia, nos ofrecen un cauce adecuado para manifestar las buenas intenciones con hechos concretos. *“Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales”* (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2447). Y ejercerlas con asiduidad es una de las recomendaciones del Papa para este Año. *“La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos”* (Papa Francisco, Bula Misericordiae Vultus, n° 15).

Jesús lo ha descrito de modo diáfano en el Evangelio, asentando un criterio indudable: como queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo de igual manera con ellos. Si amáis a los que os aman, ¿Qué mérito tendréis?, pues también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿Qué mérito tendréis?, pues también los pecadores

prestan a los pecadores para recibir otro tanto. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestar sin esperar nada por ello; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del altísimo, porque él es bueno con los ingratos y con los malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6, 31-36).

8. MEDITEMOS

LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

La doctrina católica ha sintetizado así las obras de misericordia corporales: *"Dar de comer al hambriento, dar techo al que no tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios"* (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2447). Todas, en definitiva, ponen ejercicio el mandamiento nuevo de la caridad que nos entregó Jesucristo (Jn 13-34). Siguiendo esa recomendación del salvador, la Iglesia ha manifestado siempre un amor de predilección por los pobres, los enfermos, los desamparados, las personas que carecen de hogar... Y ha tenido presentes aquellas palabras del Señor en el juicio final: en verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25, 40). Y con la parábola del buen samaritano, Jesús puntualizó que nuestra caridad se extiende a toda persona humana.

Cuántos jóvenes y también gente adulta, al descubrir y contemplar las indigencias más perentorias del prójimo, han descubierto en esos hermanos a Cristo pobre, y han mejorado sus disposiciones de servicio a los demás. El Señor, infinitamente más generoso, se ha volcado en sus almas con gracias especiales: solo él conoce las profundas conversiones que muchos han experimentado, las decisiones de entrega total al servicio de Dios y de la Iglesia, nacidas al calor de esas visitas a los menesterosos, a los ancianos, a los enfermos, a los encarcelados...

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

Pensemos que los gestos de amor al prójimo no se limitan a una aportación material por necesaria que sea. El romano pontífice lamenta que *“la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual”* (Papa Francisco Evangelii Gaudium, n° 200). Enseñar al que no conoce las verdades de nuestra fe, constituye una manifestación de misericordia de fundamental categoría. Todo ese plan requiere esfuerzos generosos para facilitar la formación doctrinal, espiritual y apostólica de nuestros hijos. ¡Qué alegría cuando la verdad del Evangelio ilumina los diversos campos de nuestro quehacer: profesional, social, cultural! Procuremos, en este Año de la Misericordia, incrementar el empeño para que muchos padres de familia se formen mejor y den doctrina a sus hijos.

“Hoy somos generalmente muy sensibles -decía Benedicto XVI a este propósito- al aspecto del cuidado y la caridad en relación al bien físico y material de los demás, pero callamos casi por completo respecto a la responsabilidad espiritual para con los hermanos. No era así en la Iglesia de los primeros tiempos y en las comunidades verdaderamente maduras en la fe, en las que las personas no solo se interesaban por la salud corporal del hermano sino también por la de su alma, por su destino último (...). Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana” (Benedicto XVI, mensaje para la cuaresma de 2011 n° 1). *Seremos juzgados en base a nuestras obras de misericordia. “Si damos de comer al hambriento y de beber al sediento, si acogimos al extranjero, si vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Cf. Mt 25, 31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de estar cerca de quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio, que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios, que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestro hermanos. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se torna de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga..., para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de San Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor”* (Papa Francisco, Bula Misericordiae Vultus, n° 15. La cita de san Juan de la Cruz es de palabras de luz y de amor, 57)

9. TEMA

QUÉ SON LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Las obras de misericordia corporales, en su mayoría salen de una lista hecha por el Señor en su descripción del juicio final. La lista de las obras de misericordia espirituales la ha tomado la Iglesia de otros textos que están a lo largo de la biblia y de actitudes y enseñanzas del mismo Cristo: el perdón, la corrección fraterna, el consuelo, soportar el sufrimiento, etc. El ejercicio de las obras de la misericordia comunica gracias a quien las ejerce. En el evangelio de Lucas, Jesús dice *"Dad y se os dará"* (Lc. 6,38). Por tanto con las obras de misericordia hacemos la voluntad de Dios, damos algo nuestro a los demás y el Señor nos promete que nos dará también a nosotros lo que necesitamos.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA MATERIALES

1. **Dar de comer al hambriento y**
2. **Dar de beber al sediento**

Estas dos primeras se complementan y se refieren a la ayuda que debemos procurar en alimento y otros bienes a los más necesitados, a aquellos que no tienen lo indispensable para poder comer cada día. Jesús, según recoge el evangelio de san Lucas recomienda: *"El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo"* (Lc. 3, 11).

3. **Dar posada al peregrino.** En la antigüedad el dar posada a los viajeros era un asunto de vida o muerte, por lo complicado y arriesgado de las travesías. Pero aun así, podría tocarnos recibir a alguien en nuestro hogar, no por pura hospitalidad de amistad o familia, sino por alguna verdadera necesidad.
4. **Vestir al desnudo.** Esta obra de misericordia se dirige a mitigar otra necesidad básica: el vestido. Muchas veces, se nos facilita con las recogidas de ropa que se hacen en parroquias, casas Pan y Vida, Sociedad San Vicente de Paul, etc. A la hora de entregar nuestra ropa es bueno pensar que podemos dar de lo que nos sobra o ya no nos sirve, pero también podemos dar de lo que aún es útil.

- ⑤ **Visitar al enfermo.** Se trata de una verdadera atención a los enfermos y ancianos, tanto en el aspecto físico, como en hacerles un rato de compañía. El mejor ejemplo de la Sagrada Escritura es el de la parábola el buen samaritano, que curó al herido y al no poder continuar ocupándose directamente, confió los cuidados que necesitaba a otro a quien le ofreció pagarle (Cf. Lc. 10, 30-37).
- ⑥ **Visitar a los encarcelados.** Consiste en visitar a los presos y prestarles no solo ayuda material sino una asistencia espiritual que les sirva para mejorar como personas, enmendarse, aprender a desarrollar un trabajo que les pueda ser útil cuando terminen el tiempo asignado por la justicia, etc. Significa también rescatar a los inocentes y secuestrados. En la antigüedad los cristianos pagaban para liberar esclavos o se cambiaban por prisioneros inocentes.
- ⑦ **Enterrar a los muertos.** Cristo no tenía lugar sobre el que reposar. Un amigo, José de Arimatea, le cedió su tumba. Pero no solo eso, sino que tuvo valor para presentarse ante Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. También participó Nicodemo, quien ayudó a sepultarlo (Jn 19, 38-42). Enterrar a los muertos parece un mandato superfluo, porque -de-hecho- todos son enterrados. Pero, por ejemplo, en tiempo de guerra, puede ser un mandato muy exigente ¿Por qué es importante dar digna sepultura al cuerpo humano? Porque el cuerpo humano ha sido posada del Espíritu Santo. Somos *“templos del Espíritu Santo”* (1 Cor 6, 19).

LAS OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

- ① **Enseñar al que no sabe.** Consiste en enseñar al ignorante en cualquier materia: también sobre temas religiosos, cuanto más a los hijos. Esta enseñanza puede ser a través de escritos o de palabra, por cualquier medio de comunicación o directamente. Como dice el libro de Daniel, *“Los que enseñan la justicia a la multitud, brillaran como las estrellas a perpetua eternidad”* (Dan 12, 3b).
- ② **Dar un buen consejo al que lo necesita.** Uno de los dones del Espíritu Santo es el don del consejo. Por ello, quien pretenda dar un buen consejo debe, primeramente, estar en sintonía con Dios, ya que no se trata de dar opiniones personales, sino aconsejar bien al necesitado de guía. Los hijos necesitan la guía de sus padres.

- ③ **Corregir al que se equivoca.** Esta obra de misericordia se refiere sobre todo al pecado. De hecho, otra manera de formular esta obra es: corregir al pecador. Pero corregir al hijo, enseñándole en qué se ha equivocado y porqué está mal lo que ha hecho y como hacer el bien. La corrección fraterna es explicada por el mismo Jesús en el evangelio de Mateo: *"Si tu hermano peca, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano"* (Mt. 19, 15-17). Debemos corregir a nuestro prójimo con mansedumbre y humildad.
- ④ **Perdonar las injurias.** En el Padre Nuestro decimos: *"Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Perdonar las ofensas significa superar la venganza y el resentimiento. Significa tratar amablemente a quien nos ha ofendido. El mejor ejemplo de perdón en el Antiguo Testamento es el de José, que perdonó a sus hermanos el que hubieran tratado de matarlo y luego venderlo. *"Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese el haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros"* (Gen. 45.5).
- ⑤ **Consular al triste.** El consuelo para el triste, para el que sufre alguna dificultad, es otra obra de misericordia espiritual. Muchas veces, se complementará con dar un buen consejo, que ayude a superar esas situaciones de dolor o tristeza. Acompañar a nuestros hermanos en todos los momentos, pero sobre todo en los más difíciles, es poner en práctica el comportamiento de Jesús que se compadecía del dolor ajeno. Un ejemplo viene recogido en el evangelio de Lucas.
- ⑥ **Sufrir con paciencia los defectos de los demás.** La paciencia ante los defectos ajenos es virtud y es una obra de misericordia. Sin embargo, hay un consejo muy útil: cuando el soportar esos defectos causa más daño que bien, con mucha caridad y suavidad, debe hacerse la advertencia. Especialmente los padres han de ayudar a los hijos a superar sus miserias personales.
- ⑦ **Orar por vivos y difuntos.** San Pablo recomienda orar por todos, sin distinción, también por gobernantes y personas de responsabilidad, pues *"Él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (Cf. 1 Tim 2, 2-3). Los difuntos que están en el purgatorio dependen de nuestras oraciones. Es una buena obra rezar por éstos para que sean libres de sus pecados. (Cf. 2 Mac. 12, 46).

10. PREGUNTÉMONOS

- *¿De qué manera se viven las obras de misericordia en mi familia? ¿Se conocen?*
- *¿Qué podría hacer yo para que mis hijos practiquen las obras de la misericordia?*
- *¿Enseño a mis hijos que los demás también tiene necesidades, así nosotros las estemos pasando?*

11. ACTUEMOS

EN FAMILIA

Frente a los miembros de mi familia, la misericordia recibida debe transformarse en misericordia activa: todos acumulamos carencias y limitaciones que reclaman la generosidad ajena. Rompe la barrera de la indiferencia con tus seres queridos y sal al encuentro de cada uno de ellos, cuéntale tus necesidades y ayúdale en las suyas.

CON OTRAS FAMILIAS

¡Cuántas familias viven necesitadas de afecto, de compañía, de educación; se hayan escasas de salud; se sienten fracasadas o se encuentran desplazadas de sus familias o parroquia...! Fomenta una catequesis donde explique el sentido del perdón y enseña a saber a acoger al otro en su individualidad.

12. ORACIÓN DE LOS FIELES

Con la segura esperanza de ser escuchados por nuestro Dios Misericordioso, pidamos por nuestras necesidades.

Respondemos: **¡DIOS COMPASIVO Y MISERICORDIOSO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS!**

1. Pidamos no olvidar las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar a triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. *Oremos.*
2. Para que seamos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza. *Oremos.*
3. Pidamos la gracia -en este Año de la Misericordia - de perdonar a quien nos ofendió y rechazar cualquier forma de violencia. *Oremos.*

13. ORACIÓN FINAL

CATEQUESIS



EN FAMILIA:

SE APRENDE, SE VIVE,
SE AMA Y SE PERDONA





1. ORACIÓN INICIAL

2. SALUDO

Que la misericordia de Dios renueve este encuentro familiar, con la esperanza de ser amados a pesar del límite de nuestro pecado y esté con ustedes.

3. RITO PENITENCIAL

Recurramos a Dios de misericordia para que recibiendo su perdón, nos capacite para ser misericordiosos con nuestros hermanos.

- Tú, fuente inagotable de Misericordia. **Señor ten piedad**
- Tú, cuya misericordia no tiene fin. **Cristo ten piedad**
- Tú, misterio insondable de Misericordia. **Señor ten piedad**

4. SABÍAS QUE...

El Papa Francisco autorizó la apertura de un dormitorio para indigentes en los alrededores de la basílica de san Pedro. Ahora los pobres tan queridos por el Papa, podrán recordar algo de dignidad accediendo a una cama limpia y recibiendo confort en las noches frías de Roma.

5. OBJETIVO DEL TEMA

No perder la confianza en la familia. Enseñar a la familia la hermosura de saber abrir siempre el corazón unos a otros, sin ocultar nada, desde el perdón de los unos por los otros.

6. ILUMINACIÓN BÍBLICA

(Mt 18,21-22)

El perdón nace de la bondad natural de la persona o del amor natural que se tiene al que cometió la culpa. Los padres perdonan con mucha facilidad las faltas de los hijos porque los quieren. Cuando se perdona una gran culpa, entonces se habla de que el que perdona tiene magnanimidad. Si además se perdona el castigo merecido por la culpa, entonces es clemente. *“Jesús le dijo a Pedro que perdonara setenta veces siete”* (Mt 18,21)

PREGUNTAS

¿Qué dice el texto sagrado?

¿Qué nos dice el texto sagrado hoy?

7. HECHO DE VIDA

La familia es un gran gimnasio para entrenar al don y al perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede ser duradero. Sin donarse, sin perdonarse, el amor no permanece, no dura. En la oración que él mismo nos ha enseñado -es decir, el Padre Nuestro- Jesús nos hace pedirle al Padre: perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y al final comenta: *"Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes"* (Mt 6, 12.14-15). No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia. Cada día nos faltamos al respeto el uno al otro.

Debemos poner en consideración que estos errores se deben a nuestra fragilidad y a nuestro egoísmo. Lo que se nos pide es sanar inmediatamente las heridas que nos hacemos, retejer inmediatamente los hilos que rompemos en la familia. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto simple para sanar las heridas y disolver las acusaciones. Y es éste: no dejar que termine el día sin pedirse perdón, sin hacer la paz entre el marido y la mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas... ¡entre nuera y suegra! Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón, y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades. Y para esto no es necesario hacer un gran discurso, sino que es suficiente una caricia, y se recomienza, pero no terminar el día en guerra.

Si aprendemos a vivir en familia, lo hacemos también fuera, en todas partes que nos encontramos. Es fácil ser escépticos sobre esto. Muchos - también entre los cristianos - piensan que sea una exageración. Se dice: sí, son bellas palabras, pero es imposible ponerlas en práctica. Pero gracias a Dios no es así. De hecho es precisamente recibiendo el perdón de Dios que, a su vez, somos capaces de perdonar a los otros. Por esto Jesús nos hace repetir estas palabras cada vez que rezamos la oración del Padre Nuestro, es decir cada día. Es indispensable que, en una sociedad a veces despiadada, haya lugares, como la familia, donde se aprenda a perdonar unos a otros.

8. MEDITEMOS

El Sínodo pasado de la familia ha revivido nuestra esperanza también en esto: forma parte de la vocación y de la misión de la familia la capacidad de perdonar y de perdonarse. La práctica del perdón no solo salva las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel. Si cada gesto de perdón repara la casa de las grietas y refuerza sus muros. La Iglesia está siempre caminando con y por la familia, para ayudar a construir su casa sobre la roca de la cual ha hablado Jesús. No olvidemos estas palabras que preceden inmediatamente la parábola de la casa: *“No son los que me dicen: Señor, Señor, los que entrarán al Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre”*. Y agrega: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos a los demonios en tu nombre? Entonces yo les manifestaré: “jamás los conocí”* (Cf. Mt 7, 21-23). Es una palabra fuerte, no hay duda, que tiene por objetivo sacudirnos y llamarnos a la conversión.

Les aseguro, queridas familias, que sí serán capaces de caminar siempre más decididamente sobre el camino de las Bienaventuranzas, aprendiendo y enseñando a perdonarse recíprocamente, en toda la grande familia de la Iglesia crecerá la capacidad de dar testimonio a la fuerza renovadora del perdón de Dios. Diversamente, haremos predicas también bellas, y quizá expulsaremos también cualquier demonio, pero al final el Señor ¡no nos reconocerá como discípulos! Porque no hemos tenido la capacidad de perdonar y de hacernos perdonar por los otros.

De verdad las familias cristianas pueden hacer mucho por la sociedad de hoy, y también por la Iglesia. Por eso el Jubileo de la Misericordia, las familias puedan redescubrir el tesoro del perdón recíproco. Recemos para que las familias sean siempre más capaces de vivir y de construir caminos concretos de reconciliación, donde ninguno se sienta abandonado al peso de sus ofensas.

9. TEMA

EL PERDÓN RECÍPROCO

La familia está pasando por un momento de fracturas humanas que tienen su génesis en ese no saber cómo perdonar y salir a la acogida amorosa del otro que es mi hermano. Necesita la familia de este momento extraordinario de gracias en este año jubilar. En nuestra época de profundos cambios, la familia está llamada a ofrecer su contribución peculiar, haciendo visibles las señales de la presencia y de la cercanía de Dios. Y el jubileo es un tiempo favorable para todos nosotros, porque contemplando la divina misericordia que supera todo límite humano y brilla en la oscuridad del pecado, podemos llegar a ser testigos más convencidos y eficaces.

Volver la mirada a Dios, Padre Misericordioso, y a los hermanos necesitados de misericordia, significa dirigir la atención al contenido esencial del evangelio: Jesús, la misericordia hecha carne, que hace visible a nuestros ojos el gran misterio del amor trinitario de Dios. Celebrar un Jubileo de la Misericordia equivale a poner de nuevo en el centro de nuestra vida personal y de nuestras familias lo específico de la fe cristiana, es decir, a Jesucristo, el Dios misericordioso.

Este Jubileo, en definitiva es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente *"lo que ha Dios más le gusta"*. ¿Y qué es lo que *"a Dios más le gusta"*? - Se pregunta el papa Francisco - perdonar a sus hijos, tener misericordia de ellos, para que también ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, brillando como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es lo que a Dios más le gusta. San Ambrosio, en un libro de teología que escribió sobre Adán, toma la historia de la creación del mundo y dice que Dios cada día, después de haber hecho una cosa - la luna, y el sol o los animales - dice. *"y vio Dios que era bueno"*. Pero cuando hizo al hombre y a la mujer, la biblia dice *"vio que era muy bueno"*.

San Ambrosio se pregunta: *"¿Por qué dice muy bueno? ¿Por qué está Dios tan contento después de la creación del hombre y de la mujer? Porque por fin tenía alguien a quien perdonar. Es bonito esto: la alegría de Dios es perdonar, el ser Dios es misericordia. Por eso, en este año debemos abrir los corazones, para que ese amor, esa alegría de Dios nos llene a todos de esa misericordia. El jubileo será un *"tiempo favorable"* para la Iglesia si aprendemos*

a elegir *“lo que ha Dios más le gusta”*, sin ceder a que la tentación de pensar que haya otra cosa que sea más importante o prioritaria. Nada es más importante para elegir *“que lo que a Dios más le gusta”* o sea, ¡su misericordia, su amor, su ternura, su abrazo, sus caricias! (Papa Francisco, Audiencia General, diciembre 9 de 2015).

“Sentir fuerte en nosotros la alegría de haber sido hallados por Jesús, que como buen pastor ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos” (Homilía de las primeras vísperas del domingo de la divina misericordia, 11-IV-2015): este es el objetivo que la Iglesia se propone en este Año Santo. Así reforzaremos en nosotros la certeza de que la misericordia pueda contribuir realmente a la edificación de un mundo más humano. Especialmente en estos tiempos nuestros, donde el perdón es un huésped raro en los ámbitos de la vida humana, el reclamo a la misericordia se hace más urgente y eso en todo lugar: en la sociedad, en las instituciones, en el trabajo y también en la familia.

Es cierto que alguno podría objetar: *“pero padre, la Iglesia, en este Año ¿no debería hacer algo más? Es justo contemplar la misericordia de Dios ¡pero hay muchas necesidades urgentes!”*. Es verdad, hay mucho que hacer y yo soy el primero que no se cansa de recordarlo. Pero hay que tener en cuenta que, en la raíz del olvido de la misericordia, siempre está el amor propio. En el mundo, esto toma la forma de la búsqueda exclusiva de los propios intereses, de placeres y honores unidos al querer acumular riquezas, y en la vida de los cristianos se disfraza a menudo de hipocresía y de mundanidad. Todas estas cosas son contrarias a la misericordia. Los movidos por el amor propio, que hacen extraña la misericordia en el mundo son tan numerosos que casi ni siquiera somos capaces de reconocerlos como limitaciones y como pecado. Por eso es necesario reconocer que somos pecadores, para reforzar en nosotros la certeza de la misericordia divina. *“Señor, soy un pecador; Señor, soy una pecadora: ven con tu misericordia”*. Esta es una oración bellísima. Es una oración fácil de decir todos los días: *“Señor, soy un pecador; Señor soy una pecadora: ven con tu misericordia”* (Papa Francisco, Audiencia General, diciembre 9 de 2015).

10. PREGUNTÉMONOS

- Explica la siguiente frase: *"En la raíz del Evangelio de la Misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: acoger al otro es acoger a Dios en persona"*.
- Hay algo que le deba perdonar a mi padre, a mi madre, a un hermano, a un hijo? He perdonado de corazón?
- Me confieso frecuentemente? ¿Qué es para mí el sacramento de la penitencia o confesión? ¿Una obligación molesta? ¿Un medio para tranquilizar momentáneamente mi conciencia? ¿una magnífica oportunidad para encontrarme con Cristo y sentir su misericordia infinita? ¿Un camino para reconciliarme con Dios y recibir su perdón?
- ¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo? ¿Juzgo sin piedad tanto de pensamiento como con palabras? ¿He calumniado, robado, despreciado a los humildes y a los indefensos? ¿Soy envidioso, colérico o parcial? ¿me avergüenzo de la carne de mis hermanos, me preocupo de los pobre y de los enfermos?.
- ¿Soy honesto y justo con todos o alimento la cultura del descarte? ¿Incito a otros a hacer el mal? ¿Observo la moral conyugal y familiar enseñada por el evangelio? ¿Cómo cumplo mi responsabilidad de la educación de mis hijos? ¿Ensalzo a mis padres? ¿he rechazado la vida recién concebida? ¿he colaborado a hacerlo? ¿Respeto el medio ambiente?

II. ACTUEMOS

EN FAMILIA

Durante este año jubilar, identifica en tu familia las actitudes que no son misericordiosas. Busca espacios de familia para fomentar el diálogo y el perdón con los hijos y entre los esposos y coloca propósitos que ayuden a eliminar esas actitudes no misericordiosas.

CON MÁS FAMILIAS

Fomenta una catequesis en tu sector donde hables de la necesidad de vivir en familia el año de la misericordia, siguiendo los lineamientos del Papa Francisco, especialmente en aquellas familias que se encuentran divididas a causa de la carencia del perdón y la reconciliación.

12. ORACIÓN DE LOS FIELES

Supliquemos al Dios misericordioso, lleno de ternura y compasión pidiendo lo que precisamos.

Respondemos: **SEÑOR: ABRE LAS PUERTAS DE TU MISERICORDIA**

1. Para que mantengamos fija la mirada en el rostro misericordioso de Dios. *Oremos*
2. Para que transmitiendo con nuestros gestos una gran Misericordia, muchos hombres reencuentren el camino de regreso al Padre. *Oremos*
3. Para que a través nuestro, anunciemos y testimoniemos la Misericordia de Dios en el mundo. *Oremos*

13. ORACIÓN FINAL

CATEQUESIS



Nº 3

LA VIRTUD DE LA MISERICORDIA SE APRENDE EN LA FAMILIA





1. ORACIÓN INICIAL

2. SALUDO

Que la gracia de Dios Padre, que jamás se da por vencido hasta tanto no disuelva el pecado con la compasión y la misericordia, esté con ustedes.

3. RITO PENITENCIAL

Pidamos el perdón de Dios, que sea liberación de quienes estamos oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias.

- Tú, que jamás te das por vencido hasta que disuelves el pecado con la misericordia. **Señor ten piedad**
- Tú, el Dios de la alegría, sobre todo cuando nos perdonas. **Cristo ten piedad** Tú, que no llamas a vivir con Misericordia, porque siempre nos trataste con Misericordia. **Señor ten piedad**

4. SABÍAS QUE...

El Jubileo de la Misericordia, se inició el 8 de diciembre, conmemorando los 50 años de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. Por ello nos dice el Papa Francisco que "la Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento" (Misericordiae Vultus n° 4). El Concilio - tal como lo impulsaron San Juan XXIII y el beato Pablo VI - quiso anunciar el Evangelio en nuestro tiempo de un modo más comprensible, en el marco de la caridad y de la misericordia de Dios.

5. OBJETIVO DEL TEMA

Crear conciencia en familia de que la Misericordia es compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria espiritual o material de otro, que es un sentimiento que nos corresponde a socorrerlo sí podemos.

6. ILUMINACIÓN BÍBLICA

(Mt 5, 1-12)

"Bienaventurados los misericordioso es, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5,7). En la Biblia, la palabra misericordia se presenta con dos significados fundamentales:

1. Indica la actitud de la parte más fuerte (en la alianza, Dios mismo) hacia la parte más débil y se expresa habitualmente en el perdón de las infidelidades y de las culpas;
2. Indica la actitud hacia la necesidad del otro y se expresa en las llamadas obras de misericordia.

PREGUNTAS

*Qué dice el texto sagrado?
Qué nos dice el texto sagrado hoy?*

7. HECHO DE VIDA

LA MISERICORDIA DE DIOS PIDE LA MISERICORDIA DEL CRISTIANO.

“Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia” (Evangelii Gaudium n° 3). Dios - explica el texto - está siempre dispuesto a perdonar, a cargarnos sobre sus hombros. Su amor infinito e inquebrantable nos otorga dignidad y ternura. Su resurrección nos permite volver siempre a comenzar con alegría. Por eso la Iglesia y cada cristiano en ella viven - deben vivir - de “un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (Misericordiae Vultus n° 24). En consecuencia se nos propone *“primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar”* el mensaje del Evangelio, para llevar esta buena noticia a otros. En esta tarea los obispos tienen un papel primordial, con su *“cercanía sencilla y misericordiosa”* (Misericordiae Vultus n° 31).

8. MEDITEMOS

MISERICORDIA Y AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y NECESITADOS

Responder a la misericordia divina con nosotros lleva consigo la compasión y el perdón (Misericordiae Vultus n° 179). Comporta así mismo escuchar el clamor de los pobres: *“La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas”* (Misericordiae Vultus n° 188). Así es, y esta respuesta de la Iglesia y de los cristianos reviste muchas formas. La mayor parte de los cristianos (fieles laicos) ejercen la misericordia cuando, junto con sus conciudadanos, trabajan por sacar adelante las familias y hacer de la sociedad un lugar cada día más humano, para que pueda ser también un camino divino. Al mismo tiempo mediante las obras de misericordia, que siempre pueden y deben ejercitarse en la vida cotidiana, y que hoy son facilitadas e impulsadas por el voluntariado. Están además tantas tareas de educación, atención a la salud, y otras formas directas de promoción humana y social, verdaderas tareas de misericordia con las necesidades de nuestros conciudadanos. También la Iglesia siempre ha promovido institucionalmente obras de beneficencia.

Muchas de ellas han sido y siguen siendo impulsadas por católicos, religiosos y laicos. Todos, en modos muy distintos, hemos de llevar a Dios a los más pobres, sin olvidar cuánto podemos aprender de ellos.

Lo importante - señala el papa Francisco - es recordar que lo que hagamos con los demás tiene siempre una misión trascendente "y responde a la misericordia divina con nosotros" (Cf. Lc. 6,36-38). Hay una absoluta prioridad de la "salida de sí" hacia nuestros hermanos, particularmente los más necesitados (Cf. EG n° 179). Así puede aprenderse a escuchar la Palabra de Dios, cuando nos instruye la misericordia divina, o cuando nos habla de su necesidad para obtener nosotros mismos misericordia (Cf. Mt 5, 7) y salir airosos del juicio de Dios (Cf. St 2, 12-13). Ya el Antiguo Testamento otorga un especial valor salvífico a la misericordia (Cf. Dt 4,24). Y la práctica de la limosna "ejerció una resistencia profética contractual ante el individualismo hedonista pagano" (Evangelii Gaudium n° 193). Las Escrituras "invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre" (Misericordiae Vultus. 194). Sobre todo hay que tener presente que Jesús se identificó con los pobres y necesitados: "Tuve hambre y me diste de comer" (Cf. Mt 25,35s).

En la línea de lo que ya señalaron San Juan Pablo II: *"Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga su primera misericordia"* (San Juan Pablo II, Homilía en Santo Domingo, 11-X-1984). Y añade el Papa actual: "Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener "los mismos sentimientos de Jesucristo" (Flp 2,5), (Evangelii Gaudium, n° 198).

MADRE DE MISERICORDIA

Como se reza en la letanía del rosario, la misericordia tiene una madre. "En la cruz - observa el papa Francisco -, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo" (Misericordiae Vultus n° 285). A ella le invoca el Papa como estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio de la fe ardiente y generosa de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

9. TEMA

LA VIRTUD DE LA MISERICORDIA

Señala Santo Tomás de Aquino, y lo recoge el Papa Francisco, que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: “En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo” (Misericordiae Vultus n° 37). Y añade que no adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores porque él los necesite; quiere que se los ofrezcamos para nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. “Por eso la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo” (S. Th., II-II, q30, a4 y ad1).

La misericordia, situada en el corazón del mensaje evangélico, orienta las necesarias reformas en la Iglesia y también en la predicación – cabría decir, toda su labor pastoral y educativa - para no hacer pesada la vida a los fieles, sino para exigir con moderación los preceptos que la Iglesia vaya añadiendo (Cf. *Evangelii Gaudium*, n° 43).

EDUCAR EN Y PARA LA MISERICORDIA

El educador y el sacerdote deben acompañar con paciencia los pequeños pasos en el crecimiento personal: “Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todo debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas” (Misericordiae Vultus n° 44). De esta manera podemos entender mejor que “la salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un Don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí” (Misericordiae Vultus n° 112).

Precisamente la evangelización consiste en facilitar que la misericordia de Dios se manifieste en el mundo, a partir del anuncio del Evangelio: “Anunciar

y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino". Por tanto "la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la buena del Evangelio" (Misericordiae Vultus n° 114).

Todo ello debe comenzar por nuestro propio corazón. Por eso el Papa Francisco nos ha pedido implorar la conversión personal para cada uno y para la Iglesia en su conjunto. Más aún y para empezar, la conversión permanente es la única manera de mantener la identidad cristiana en un mundo cambiante y confuso: "La identidad cristiana que es ese abrazo bautismal que nos dio de pequeños el Padre, nos hace anhelar, como hijos pródigos – y predilectos en María -, el otro abrazo, el del Padre misericordioso que nos espera en la gloria. Hacer que nuestro pueblo se sienta como en medio de estos dos abrazos es la dura pero hermosa tarea del que predica el Evangelio" (Misericordiae Vultus n° 144). Es así porque "Jesucristo, con su muerte y resurrección, nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre" (Misericordiae Vultus n° 164).

10. PREGUNTÉMONOS

- ¿Cómo hacer que el amor llene la vida familiar?
- ¿Cómo ser buen Padre y buena Madre?
- El ambiente que rodea a los hijos, también les influye en su educación, en su modo de ver las cosas. ¿Qué papel tiene la familia en la educación de los hijos?
- ¿Cómo solucionar la falta de tiempo que sienten hoy muchos padres para estar con sus hijos, para la vida familiar?

II. ACTUEMOS

EN FAMILIA

Muchas veces, cuando la madre hace un trabajo fuera de su casa pesan sobre ella los reclamos del hogar; y cuando permanece de lleno dedicada a su familia, se siente limitada en sus posibilidades, ¿Qué le diría a las personas que experimentan estas contradicciones?

¿Cómo conciliar la vida profesional y la familiar? Compártelo en familia.

CON OTRAS FAMILIAS

No está la misericordia solamente en socorrer al materialmente pobre, sino a todo el que es pobre, que padece cualquier otro tipo de pobreza, especialmente espiritual, porque está lejos de Dios. La pobreza no es siempre solamente pobreza material, falta exterior de alimento o de vestido. Hay otras carencias interiores que no se “ven” si no se tienen los “ojos de misericordia”, otras miserias que atentan contra la dignidad humana. Indica como tu prójimo está en grado de “miseria interior”, esa pobreza profunda y escondida por la cual uno sabe que tiene el corazón herido.

12. ORACIÓN DE LOS FIELES

Sabiendo que siempre estamos bajo la mirada misericordiosa de Dios, nos atrevemos a pedir.

Respondemos: **SEÑOR, DEPENDEMOS DE TU MISERICORDIA**

1. Pidamos que vivir este año de Gracia en la Misericordia, elimine toda forma de cerrazón y desprecio de las otras nobles tradiciones religiosas. *Oremos.*
2. Para que en nuestras Parroquias, comunidades, asociaciones o movimientos, y donde quiera que haya cristianos, los hombres puedan encontrar un oasis de misericordia. *Oremos.*
3. Para que vivamos felices siendo misericordiosos. *Oremos.*

13. ORACIÓN FINAL

CATEQUESIS



Nº 4

LA FAMILIA EVANGELIZA CUANDO ES HOGAR DE LA MISERICORDIA





1. ORACIÓN INICIAL

2. SALUDO

Les deseo que el buen Dios, que perdona el pecado, que no mantiene para siempre su cólera, pues ama la Misericordia, esté con ustedes.

3. RITO PENITENCIAL

El perdón de Dios a nuestros pecados no conoce límites. Confiados en su Misericordia, pedimos perdón.

- Tú, lleno de ternura por el pecador. **Señor ten Piedad**
- Tú, compasivo con el pecador. **Cristo ten piedad**
- Tú, indulgente con el pecador. **Señor ten Piedad**

4. SABÍAS QUE...

"En el fondo -ha dicho San Juan Pablo II- hay una profunda crisis de la cultura, que engendra escepticismo en los fundamentos mismos del saber y de la ética, haciendo cada vez más difícil ver con claridad el sentido del hombre, de sus derechos y deberes" (San Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, n° 11). Esta crisis deja al hombre actual a la intemperie engañándolo y prometiéndole abundancia, cuando en realidad lo que hace es empobrecerlo. Así, nuestra sociedad vive en su raíz más profunda la enfermedad del relativismo. Ante esta enfermedad, la Iglesia, como madre y maestra, nos habla de la riqueza del verdadero amor y de la misericordia como elementos básicos para salir de esta situación de crisis. Benedicto XVI, en *Deus Caritas Est*, se preguntaba: "¿Se puede amar de verdad a Dios?, ¿Podemos de verdad amar al prójimo, a mi esposa, a mis hijos, a mis amigos y próximos, a mis enemigos, con un amor incondicional? (Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, n° 16).

5. OBJETIVO DEL TEMA

Hacer de la familia el camino más seguro para el encuentro con Cristo. Por ello la nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica, porque es allí donde se enseña, aprende y se vive la misericordia.

6. ILUMINACIÓN BÍBLICA

(GEN. 2,18-25)

Lo que Cristo nos revela es la unidad del plan de Dios y del corazón del hombre, llamado a salir de la soledad, verdad que subyace desde el principio en la narración del Génesis. "Al principio los hizo Dios a su imagen y semejanza, hombre y mujer los creó" (Gen 1,27). Este pasaje se complementa con el del Gen 2,24: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne". Desde que el mundo existe, nuestros amores nos remiten a otro amor más grande, originario y perfecto. Solo nuestra dureza de corazón nos hace perder el horizonte del don de sí que se nos manifiesta como revelación y regalo.

PREGUNTAS

*¿Qué dice el texto Sagrado?
¿Qué nos dice el texto Sagrado hoy?*

7. HECHO DE VIDA

S Se celebró la fiesta de la Sagrada Familia en el contexto del año de la Misericordia, que el Papa Francisco ha convocado y que hemos iniciado el pasado 8 de diciembre. San Juan Pablo II nos recordaba, en su segunda carta encíclica, *Dives in misericordia*, publicada en 1980, que Dios siempre es "rico en misericordia" (Ef 2, 4). Todos tenemos necesidad de acogernos a esta misericordia divina para que en nuestra vida se haga el milagro

de creer en la familia, esperar en la familia y amar la familia profundamente. Así, esta jornada quiere ser eco de esta relación tan estrecha entre misericordia y familia, con el lema "Familia, hogar de la misericordia".

Las tres parábolas que utiliza el Papa Francisco en la bula *Misericordiae Vultus* para recordarnos a Cristo como Buen Pastor, la de la oveja perdida, la de la moneda extraviada y la del Padre y los dos hijos, (Cf. Papa Francisco, bula del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae vultus*, n° 9) nos recuerdan la grandeza del amor de Dios y de su corazón a pesar de las divisiones, confrontaciones, que tanto afectan a la sociedad y, en un modo particular, a las familias, muchas veces consecuencia de las decisiones tomadas.

8. MEDITEMOS

Benedicto XVI nos recordaba que el mundo viene atravesado por una gran "crisis de verdad". De hecho, la modernidad ha abierto el camino para la negación de la trascendencia y posmodernidad ha consumado el eclipse del sentido de Dios y del hombre en muchísimos hombres y mujeres de nuestra generación que conlleva una profunda crisis de identidad, en la que se da una "disociación entre sexualidad y reproducción, entre afectividad y sexualidad entre fe y vida" (Cf. Polaino-Lorente, A., *Identidad y diferencia: la construcción social de "genero"*, en Begoña García Zapata (et alii), *mujer y varón. ¿Misterio o autoconstrucción?*, CEU/Universidad Francisco de Vitoria/UCAM, Madrid 2008, pp, 114-129).

En el corazón del hombre surge el clamor de una auténtica misericordia, que se ha mostrado de forma real y actual en Cristo, que recorre el camino de la vida junto a nosotros. La misericordia no llega a nosotros como un mensaje abstracto, sino personificada en Cristo, porque Él mismo es la misericordia para cada uno de nosotros. El corazón de Cristo es un corazón transido por la ternura, es un corazón de carne, que va a marcar en la historia una nueva relación entre lo antiguo y lo nuevo que es Él, el paso de un corazón de piedra a un corazón de carne, de un pueblo cuyo "corazón está lejos de mí, como dirá Isaías (Is 29,13), a un corazón nuevo, capaz de amar en un nuevo pacto de fidelidad. Todo se juega en el corazón, porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mt 6,21).

Este cambio de corazón lleva a ungir las heridas con el aceite de la misericordia. *"Si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos"* (2 Cor 5, 14-15). El precio de su amistad - vosotros sois mis amigos - es lo que nos desconcierta. No nos pide que escalemos ninguna cumbre inaccesible, sino que nos acerquemos para aceptar su perdón. Es otro el que me salva, dando su vida, el que sube al monte de la misericordia, al monte de la cruz, no para dar la misericordia, sino para hacerse pura misericordia. El mal ha sido aplastado por la plenitud de Cristo. De su costado herido brotó sangre y agua, la sangre que redime y el agua que nos purifica. Este "Dios de la consolación" (Rom 15,4) nos ha enviado a Jesucristo como el primer consolador de los esposos desolados y a las familias rotas. La promesa de Cristo es verdadera y nos devuelve la esperanza a la familia, que es el verdadero santuario de la vida, donde esta puede ser preservada desde su concepción, acogida y protegida hasta su madurez. Cada familia está llamada a ser pueblo de la vida y para la vida, a trabajar a favor de la vida para renovar la sociedad.

9. TEMA

LA FAMILIA EVANGELIZA CUANDO ES HOGAR DE LA MISERICORDIA

Cuando la familia vive desde ese amor que ha recibido y cuando hace de su hogar un lugar privilegiado para la misericordia se transforma en un don de Dios amor. Se muestra, de este modo, ante el mundo como un verdadero nido de amor, casa de acogida, misericordia, escuela de madurez humana y lugar propicio para cultivar las virtudes cristianas en los hijos. Solo desde esta misericordia de Dios el hombre puede vivir. Él nunca se casa de abrir la puerta de su corazón para repetir que nos ama y que quiere compartir con nosotros su vida.

El Santo Padre, desde el principio de su ministerio petrino, nos ha invitado a transitar por caminos de misericordia, el que precisamente había elegido como lema del ministerio episcopal "Miserando atque eligendo", inspirado en el pasaje evangélico de la vocación de Mateo (Mt 9, 9-13). Por ello nos dice el Papa: "La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio" (Papa Francisco, Evangelii Gaudium

n° 114). Ahora recuerda el dinamismo evangélico en el campo del matrimonio y la familia, ámbito fundamental de la acción pastoral de la Iglesia. El Evangelio brilla especialmente en las situaciones dolorosas que padecen tantas personas.

La Virgen María nos enseña también esta misericordia de Dios. El entonces cardenal Bergoglio decía en una de sus homilías: "En la mirada de la Virgen tenemos un regalo permanente. Es el regalo de la misericordia de Dios, que la miró pequeñita, y la hizo su madre (...). La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que naturalmente miramos menos, y que más necesitan: a los desamparados, los que están solos, los enfermos, los que no tienen con que vivir, los chicos de la calle, los que no conocen a Jesús" (Pontificio Consejo para la Familia, Papa Francisco y la familia, Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio - Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Librería Editrice Vaticana, Vaticano 2015, pp. 74-75).

Este Año Jubilar de la Misericordia se convierte para toda la Iglesia en un gran eco de la palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Que nunca nos cansemos de ofrecer misericordia y seamos siempre pacientes en el confortar y perdonar (Cf. *Misericordiae Vultus*, n° 25). Que cada familia, como Iglesia doméstica, se haga voz de cada hombre y mujer y sean un hogar donde sanar las heridas del corazón. Así, la familia se convertirá en un gran gimnasio de entrenamiento para el don y el perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede durar mucho (Cf. Papa Francisco, "La familia, hogar del perdón y del amor" (Audiencia General, 4.XI.2015).

10. PREGUNTÉMONOS

- ¿Puede concretar más qué significa la confianza y la comprensión entre Padres e hijos? ¿cómo vivir la confianza mutua día a día?
- ¿Hay una conciencia cierta de parte de los padres para formar a sus hijos con un espíritu evangelizador? ¿Están los padres formados para afrontar esta responsabilidad, de cara a sus hijos y a Dios?
- ¿Hay conciencia de parte de los padres, que ellos deben ser los primeros evangelizadores de sus hijos, sin lo cual ellos no podrán tener las bases para vivir su fe con coherencia cristiana?

II. ACTUEMOS

EN FAMILIA

¡Qué levante la mano quien no se ha peleado (con un familiar) alguna vez! Y luego saber que a veces nos calentamos un poco pero es un sentimiento humano y que lo importante es hacer las paces y que no termine el día sin haber hecho las paces con la persona con la que nos hemos peleado, y en caso de que no quieran hacer las paces con nosotros, hay que respetarlo, pero nunca vengarse. ¡Ten un acto de misericordia con alguien de tu familia con quien estés disgustado, y pídele perdón!!

CON MÁS FAMILIAS

Queridos hermanos, en este Año Santo, cada uno de nosotros debe experimentar la misericordia de Dios, para ser testigos de lo que a Dios más le gusta, el perdón. ¿Es de ingenuos creer que esto pueda cambiar el mundo? Generemos por medio de la Parroquia espacios donde por medio de la nueva evangelización, demos a conocer que la familia está llamada a acoger, irradiar y manifestar en el mundo el amor y la presencia de Cristo, mediante el perdón y la misericordia.

12. ORACIÓN DE LOS FIELES

Con la segura esperanza de ser escuchados por nuestro Dios Misericordioso, pidamos por estas necesidades.

Respondemos: **PADRE DE LAS MISERICORDIAS OYENOS**

1. Pidamos para que toda la Iglesia, sienta la urgencia de anunciar la Misericordia de Dios a nuestro mundo. *Oremos.*
2. Para que al escuchar con renovada fe, la Palabra de Dios, nos haga capaces de Misericordia. *Oremos.*
3. Para que durante este final de Año Santo hagamos nuestra peregrinación para alcanzar la preciada meta de la Misericordia. *Oremos.*

13. ORACIÓN FINAL

ANEXO I

RITUAL PARA LA APERTURA DE LA SEMANA CON LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA



RITOS INICIALES

C/ *En el nombre del Padre....*

Hermanos: la misericordia de Dios, nuestro Padre, la paz de nuestro Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.

R. *Y con tu espíritu*

MONICIÓN

El pasado 11 de abril de 2015, el Papa Francisco proclamó un Año Santo extraordinario "para vivir en la vida diaria la misericordia que, desde siempre, el Padre tiene con nosotros". Este Año Santo ha sido iniciado en toda la Iglesia el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, y concluirá el domingo 20 de noviembre de 2016, solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. En nuestra Diócesis de Sonsón Rionegro, en el marco del Año de la Misericordia, iniciamos hoy la semana por la familia, como una oportunidad para contemplar la familia no como un problema sino como una oportunidad, especialmente para recordar que Dios realiza su proyecto salvador, su misericordia, para toda la humanidad y para la familia.

C/ Señor Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre Celestial.

¡Ven y muéstranos tu misericordia!

R. Ven y muéstranos tu misericordia.

C/ Ven, Señor Jesús, y no tardes más.

R. Ven y muéstranos tu misericordia.

C/ Ven, Señor Jesús, y quédate con nosotros.

R. Ven y muéstranos tu misericordia.

C/ Ven, Señor Jesús, y salva a los pecadores.

R. Ven y muéstranos tu misericordia.

PREGÓN

C/ Estando alegres en el Señor, iniciamos la semana de la Familia en el ambiente del jubileo extraordinario de la Misericordia, tiempo de gracia y salvación, para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz su testimonio en las familias, y sea signo del amor del Padre; un año en que la Iglesia debe manifestar al mundo la concordia y la paz. Dejémonos, pues, reconciliar con Dios. Este es un tiempo para cambiar de vida por medio del misterio pascual de Cristo y la mediación de la Iglesia Madre. Dios es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor con sus hijos. Que el rostro misericordioso de Cristo sea para nosotros, como rocío de la mañana y antorcha de la verdad, bálsamo y oasis para todos los que en Él confían.

MEMORIA DEL BAUTISMO

Sustituye al acto penitencial. Se coloca delante del presbiterio un recipiente con agua. Éste bendice el agua.

C/ Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice esta agua (+) que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Toma el aspersorio y se asperja a sí mismo, a los ministros y al pueblo. Mientras se puede cantar el "Señor, ten piedad" u otro canto penitencial. Luego, dice:

C/ Que Dios omnipotente nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

La Misa continua con la oración colecta.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Misericordia de Dios es el cumplimiento de sus promesas, por eso levanta toda sentencia y no hay mal para quien es fiel a sus palabras. Tenemos que preguntarnos en este año jubilar: ¿Qué estamos haciendo? ¿Cómo estamos viviendo nuestra relación con Dios, que es profundamente misericordioso? Que la Palabra de Dios nos ilumine hoy, escuchemos con atención su palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oración:

Confiado en la misericordia de Dios, nuestro Padre, que por medio de su Hijo nos concede lo que necesitamos para bien de la Iglesia y de todos los hombres, presentémosle con fiadamente nuestras súplicas, diciendo:

Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia, especialmente nuestra Diócesis de Sonsón Rionegro, para que anuncie el Evangelio de la Misericordia al mundo nuevo y cambiante en que vivimos y para que en este jubileo de la misericordia nos ayude a vivir una auténtica renovación en la mente, en el espíritu y en las acciones. *Oremos.*
2. Por las familias, para que, en el jubileo de la Misericordia, experimenten una auténtica conversión y sean instrumentos de perdón hacia quien lo necesita, y contribuyamos a la paz de nuestro país. *Oremos.*
3. Por todos los agentes de pastoral familiar y quienes trabajan por la familia en nuestra parroquia y Diócesis, para que el Espíritu Santo los guíe en sus decisiones, por los caminos de la justicia y la reconciliación como fruto de la acción misericordiosa de Dios en el mundo. *Oremos.*
4. Por los Pobres, los afligidos, los abandonados y los que no han experimentado el perdón, para que entren por la Puerta de la

Misericordia, sabiendo que se ha abierto especialmente para todos. *Oremos.*

5. Por todos nosotros aquí congregados, para que el jubileo sea la oportunidad de realizar las obras de misericordia y un aumento de gracia en nuestras familias. *Oremos.*

Oración: Padre Clementísimo, concédenos practicar la misericordia con alegría, para que tu pueblo experimente tu perdón que se extiende a toda la vida de tus hijos y esté acompañado por la Madre de la Misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Comentario Final:

Nuestro pensamiento se dirige ahora a la Madre de Misericordia. Que la dulzura de su mirada nos acompañe en este Jubileo, para que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios. Dirijámonos a ella para que sus ojos misericordiosos no se aparten de nosotros e interceda por todos para que podamos contemplar el rostro de la Misericordia: su Hijo Jesucristo.

Se reza o canta la Salve.

A cada aclamación respondemos: Amén

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

R. Amen

Que durante toda la vida nos conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

R. Amen

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

R. Amen.

Y la bendición de Dios todopoderoso, adre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R. Amen

Sean misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso.

Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

ANEXO 2

HORA SANTA EUCARÍSTICA

TESTIGOS DEL AMOR DE CRISTO QUE NOS
CONVOCA ENTORNO A LA EUCARISTÍA



EXPOSICIÓN

Congregado el pueblo, el sacerdote o diácono (=MINISTRO) se acerca al altar, expone en la custodia el Santísimo Sacramento y lo incienso. Mientras tanto se entona el canto.

MÍNISTRO

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar (tres veces).

COMENTADOR

Hermanos, la Eucaristía es el centro de toda vida cristiana. En ella celebramos, a lo largo del año, el misterio de la Redención, mediante la Eucaristía rendimos gloria a Dios y Él, en su infinita misericordia, nos santifica y nos nutre con el Alimento Celestial que nos capacita para la vida eterna. A la vez, la Iglesia tiene en grande estima la adoración de la Santa Eucaristía fuera de la Misa, pues, cuando veneramos a Cristo presente en el Sacramento, proclamamos que esta presencia proviene del Sacrificio Eucarístico y tiende a la comunión sacramental y espiritual, Este es, entonces, el misterio que nos congrega ahora como Iglesia Doméstica en el marco de la Semana de la Familia.

ADORACIÓN

MÍNISTRO

Señor Jesús, que en el Sacramento del altar vienes a nuestro encuentro, dirige tu mirada al corazón anhelante de nuestras familias y renueva en nosotros el deseo sincero de proclamarte nuestro salvador, uniéndonos a los hombres y mujeres que durante estos días te han adorado y se han nutrido de ti en la mesa Eucarística. Haz que nuestra alma tenga hambre de ti, te busque con humildad y gozo, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; y que Tú sólo seas nuestra esperanza. Une nuestro corazón al tuyo para

adorarte en silencio y renovar en lo más profundo de nuestro ser la gracia que brota del sacrificio de la cruz y de tu presencia viva y resucitada en el Santísimo Sacramento, para que nuestras familias sean el reflejo del amor de Cristo que se nos da como alimento en la mesa Eucarística.

Instantes de silencio...

COMENTADOR

En la lectura que escucharemos, el apóstol Pablo se reconoce receptor y transmisor de la tradición que nos congrega alrededor del altar y que nos hace partícipes del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, a quien ahora veneramos.

DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (11, 23-26)

Hermanos: Yo recibí una tradición, que procede del Señor y que a mi vez les transmití: Que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomo pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

“Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.”

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

“Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; hagan esto cada vez que lo beban, en memoria mía.” Por eso, cada vez que coman de este pan y beban del cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

MINISTRO

Señor Jesús, por tu bondad infinita quisiste quedarte sacramentalmente en las especies consagradas del pan y del vino. Tus ministros, permaneciendo fieles a tu mandato, han transmitido a tu pueblo aquello que Tú les mandaste celebrar. Por eso, ahora, te adoramos y anhelamos recibirte en la Eucaristía. Te damos gracias porque nos has hecho parte de esta familia, Tú nos sigues llamando a celebrar el banquete de la Eucaristía y a adorarte en el Santísimo Sacramento. Te damos gracias por las familias, los grupos apostólicos, las comunidades

locales y las casas de formación en las cuales brilla hoy un gusto reverente y una piedad sincera por buscarte y adorarte en el altar. Proclamamos tu muerte y resurrección y creemos que estas presente real y substancialmente en el Santísimo Sacramento. Esperamos en la fe tu segunda venida y vislumbramos, al adorarte, la contemplación de tu rostro.

Instantes de silencio...

Canto

COMENTADOR

Como los discípulos de Emaús, queremos hoy acoger al Señor en nuestro hogar, en nuestras vidas, en la mesa común de los cristianos, y proclamar que Él es el Pan vivo bajado del cielo, y que nuestra fe nos permite profesar su presencia resucitada en medio de nosotros.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 28-35

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo:

–Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció de su lado. Se dijeron el uno al otro:

– ¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Estos les dijeron:

–Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

Palabra del Señor.

MINISTRO

Hoy como los discípulos de Emaús, te pedimos que entres a nuestros hogares, a nuestras familias, a las capillas y a los templos, a los lugares de trabajo y de descanso, a las Instituciones, a los colegios y universidades de nuestros hijos, a los barrios y veredas, a las periferias y a las calles. Entra y quédate con nosotros, porque el atardecer de la vida nos acerca a las tinieblas, nos tienta a desfallecer en la fe, nos distorsiona tu mensaje, nos oculta tu rostro y nos impide reconocerte en la Iglesia. Entra a estas realidades y, desde ellas, abre nuestros ojos para proclamar que tú vives, que tú estás con nosotros, que en el Santísimo Sacramento te revelas como alimento verdadero para los hijos de Dios. Haz que ardan nuestros corazones en esta semana de la familia. Haz que las familias se renueven por tu palabra. Haz que arda en nosotros el deseo de buscarte, de adorarte y de recibirte sacramentalmente. Haz que nuestra Diócesis, especialmente nuestra parroquia, vuelva su mirada a Ti, con fe y confianza, para proclamar que hoy más que nunca tu presencia nos apremia, tu palabra nos urge y tu amor nos convoca.

Instantes de silencio...

Canto

MINISTRO

Ahora. Señor Jesús, queremos presentarte nuestras plegarias, como Familia.

R/ Jesús, Pan de vida, escucha y ten piedad.

Lector

LECTOR

1. Sagrada Hostia, ofrecida por la salvación de los pecadores, sé el viático que nutre nuestra alma y nuestro cuerpo para continuar en nuestro peregrinar hacia la casa del Padre. R/
2. Pan de los ángeles, que al venir al mundo te hiciste alimento para todos los que creen, haz crecer en nosotros la piedad y el deseo de recibirte en el altar. R/

3. Cordero Inmaculado, que te entregas a favor nuestro y te das como alimento de vida eterna, suscita en los fieles de esta Iglesia, una verdadera conversión para que te recibamos con pureza y dignidad. R/
4. Pan bajado del cielo, por quien el Padre alimenta a su pueblo y lo fortalece en la fe, mira el presente de nuestras familias, y sacia los corazones de tus fieles con tu Cuerpo y con tu Sangre benditos. R/
5. Sagrada Hostia, confeccionada por la fuerza del Espíritu y el ministerio de los Sacerdotes y Obispos, difunde tu amor y tus dones en quienes nos acercamos al banquete Eucarístico y participamos de tu Alimento. R/
6. Pan de Vida que permaneces en el Santísimo Sacramento en templos y capillas, haz que te busquemos día a día para adorarte y contemplarte como fuente de agua viva que calma nuestra sed y alienta nuestra esperanza.

R/ Instantes de silencio...

Padre Nuestro

Instantes de silencio...

BENDICIÓN

El ministro se acerca al altar, se arrodilla e inciensa el Santísimo Sacramento. Mientras tanto se entona un himno Eucarístico

Acabado el himno recita las siguientes aclamaciones Eucarísticas.

A cada Aclamación el pueblo dice:

R/Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

MINISTRO

1. Que sea bendito en su nacimiento eterno en el seno del Padre. **R/**
2. Que sea bendito en su encarnación por el Espíritu Santo y la Virgen María. **R/**
1. Que sea bendito por haber nacido en el seno de una familia. **R/**
2. Que sea bendito en su nacimiento en Belén. **R/**
3. Que sea bendito por su vida de pobre y de trabajador en Nazaret. **R/**
4. Que sea bendito en el misterio de su bautismo **R/**
5. Que sea bendito por su predicación de la buena noticia. **R/**
6. Que sea bendito en sus signos de poder y misericordia. **R/**
7. Que sea bendito por su amor y obediencia hacia el Padre. **R/**
8. Que sea bendito por su predilección por los pecadores. **R/**
9. Que sea bendito en su pasión y muerte en la cruz. **R/**
10. Que sea bendito en su resurrección y ascensión. **R/**
11. Que sea bendito en su eterna intercesión ante el Padre. **R/**
12. Que sea bendito en la espera de su regreso. **R/**

Después dice:

Le diste, Señor, el pan del cielo.

Luego se levanta y dice:

OREMOS

Se hace una breve pausa de silencio, y prosigue:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentamos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Luego va delante del altar, se pone de rodillas, recibe el velo humeral, toma la custodia y hace en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.

RESERVA

Acabada la bendición reserva el sacramento en el sagrario y hace genuflexión. Finalmente se retira a la sacristía. Mientras tanto se puede entonar otro canto eucarístico:

Canto de salida.

ANEXO 3

CELEBRACIÓN PENITENCIAL



La Iglesia, consciente de que Dios quiere "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (Cf. . 1 Tim 2,4), intenta acercar a todos sus hijos al encuentro con el Padre de todos, siempre dispuesto al perdón°

SAÚDO

MEMORIA DE NUESTRO BAUTISMO

MÍNISTRO

El día de nuestro bautismo recibimos por primera vez el perdón de Dios, su cercanía y su misericordia. Hoy queremos hacer memoria de ese acontecimiento salvador que marcó para siempre nuestra vida.

El ministro rocía con agua bendecida a la asamblea, mientras se canta algún canto bautismal. Luego de rociar al pueblo con el agua bendita dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén

ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que manifiestas tu poder sobre todo en la misericordia y el perdón, derrama sin cesar tu gracia sobre nosotros, para que, deseando tus promesas, nos hagas participar de los bienes celestiales, por nuestro Señor Jesucristo.

R/ Amén

PROCLAMACIÓN DE LEVANGELIO

(Lc 15, 11-32: El Padre Misericordioso)

MONICIÓN

Preparemos nuestros corazones para escuchar la Palabra del Señor. Ella nos dispondrá a la experiencia del perdón y de la paz.

REFLEXIÓN

Ya que la celebración no prevé confesiones, sería bueno que la misma reflexión ayude a tomar conciencia de la propia miseria, de la necesidad de arrepentimiento, y de la infinita misericordia de Dios que se nos ofrece siempre y por diversos caminos. Como alternativa, se puede pensar en un momento de examen de conciencia, acompañado con cantos adecuados.

Luego de la reflexión, se invita a todos a orar en silencio y a responder así a la Palabra de Dios.

GESTO DE LA LUZ Y ACLAMACIONES

MINISTRO

El día del bautismo, nuestros padres y padrinos recibieron por nosotros la luz de Cristo para que sea Él quien ilumine toda situación y todo acontecimiento. Hoy queremos renovar ese gesto pidiéndole a Jesús que acompañe nuestra vida, nuestra familia y nuestra historia.

Todos se acercan al cirio pascual, encienden la vela que tienen en sus manos y regresan a sus lugares, Mientras tanto, puede entonarse algún canto adecuado. Cuando todos están de regreso en sus lugares, se invita a invocar la misericordia de Dios manifestada en Cristo Jesús.

MINISTRO

Respondiendo a cada aclamación: **Acuérdate de tu misericordia, Señor.**

- Tú, que viniste al mundo para salvarnos.

- Tú, que eres el camino que nos conduce al Padre.
- Tú, que eres la resurrección y la vida.
- Tú, que llevaste a la cruz nuestros pecados.
- Tú, que nos invitas a una sincera conversión.
- Tú, que conoces nuestros pensamientos.
- Tú, que creas en nosotros un corazón nuevo.
- Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama.
- Tú, que nos devuelves la alegría de la salvación.
- Tú, que confiaste a la Iglesia el signo de tu perdón.
- Tú, que nos abrazas en tu misericordia.

MÍNISTRO

Te damos gracias, Señor Jesucristo, porque eres rico en misericordia y porque, en tu gran amor, nos devuelves la alegría de ser perdonados.

Tú que vives y reinas,

Por los siglos de los siglos.

R/ amén

PADRE NUESTRO

Con las velas encendidas, renovando la alegría de ser hijos de Dios, la comunidad reza la oración que Cristo enseñó a sus apóstoles, Luego, se invita a apagar las velas.

EL ABRAZO DEL PADRE MISERICORDIOSO

MÍNISTRO

Jesús dejó en el corazón de su Iglesia el abrazo del Padre, para que ella madre de todos lo ofrezca a quienes buscan caminos de reconciliación^o Como signo del perdón ofrecido por Dios y su Iglesia, démonos el abrazo que nos recuerde el amor del Padre misericordioso.

El ministro toma la iniciativa y regala el abrazo, gesto de reconciliación con el Padre y entre los hermanos. Mientras tanto, es conveniente que se cante algún canto apropiado, referido al gesto, o bien algún salmo.

ORACIÓN FINAL

Dios Padre bueno,
 escucha las súplicas de estos hijos tuyos,
 que confían en tu misericordia
 y desean servirte con sinceridad.
 Concédeles que, con un corazón reconciliado,
 sean instrumento de tu amor
 y caminen seguros hacia tu encuentro.
 Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

MEMORIA DE MARÍA, MADRE DE LA MISERICORDIA

MINISTRO

Miremos a María Virgen,
 la madre con ojos de misericordia,
 y pidamos que interceda por nosotros
 y nos conduzca siempre a su Hijo Jesucristo, el Señor.

MINISTRO

BENDICIÓN Y ENVÍO.

MINISTRO

Todos cantan o recitan Salve, Regina.

ANEXO 4

JUBILEO DE LA FAMILIA

GUÍA PARA ENTRAR POR LA PUERTA SANTA



La presente guía ha sido concebida para ser utilizada por una familia durante el breve itinerario de entrada por la Puerta Santa. Dependiendo de la composición del grupo familiar se puede confiar la lectura de los textos del Papa a uno de los hijos mayores, sin embargo son los padres de familia los que han de guiar dicho itinerario.

INTRODUCCIÓN

De la Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia “Misericordia Vultus”

La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros. (MV 14)

SEÑAL DE LA CRUZ

Breve momento de recogimiento

Los padres recuerdan a los hijos las etapas que les han conducido hasta este momento de gracia y, sobre todo si son pequeños, les explican el significado del Jubileo y el significado de la Puerta Santa.

"ETERNA ES SU MISERICORDIA" CONFESSIO LAUDIS

De la Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia "Misericordia Vultus"

"Eterna es su misericordia": es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente "Eterna es su misericordia", como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: "Eterna es su misericordia". (MV7)

En este día es muy importante que intentemos escribir el grande Hallel de nuestra familia. Al igual que Israel, que ha enumerado los acontecimientos más importantes de su historia y a cada uno de ellos le ha añadido el estribillo "Eterna es su misericordia", nosotros también hoy, ayudémonos los unos a los otros a reconocer los acontecimientos más hermosos e importantes de nuestra familia. Escribamos en cada línea lo que el Señor ha hecho por nosotros (las dos primeras líneas pueden ser las que escribimos aquí como ejemplo); al final podemos rezar juntos el texto que hayamos escrito:

Ha hecho que nos encontráramos y nos enamoráramos

R/ Eterna es su misericordia

Ha bendecido a nuestra familia

R/ Eterna es su misericordia

“SETENTA VECES SIETE” CONFESSIO VITAE

De la Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia “Misericordia Vultus”

En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”.

Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia.

El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. (MV 9)

¿Qué hemos de perdonarnos?

Tomamos un momento de silencio en el que cada uno ha de preguntarse: ¿a quién, en la familia, y por qué motivo, he de perdonar hoy? ¿A quién, en la familia, y por qué, tengo que pedir perdón?

En este momento, en un breve diálogo familiar, nos pedimos perdón y nos perdonamos los unos a los otros.

- ¿En qué hemos de dejarnos perdonar por Dios?
- ¿Por qué le debemos pedir perdón?

Si no se ha celebrado recientemente el Sacramento de la Reconciliación, esta es una ocasión propicia para hacerlo (Hasta el inicio de la Santa Misa, habrá sacerdotes disponibles para las confesiones).

“COMO EL PADRE CELESTIAL” CONFESSIO FIDEI

Paso por la Puerta Santa y entrada en la Basílica de la Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia “Misericordia Vultus”

Misericordiosos como el Padre es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. (MV 14-15)

Después de haber pasado por la Puerta Santa, y, eventualmente, después de haber tomado asiento en la iglesia, miremos juntos por un tiempo el crucifijo que esté más cerca de nosotros: ¡es el rostro de la misericordia de Dios que nos acoge y nos abraza! En este momento podemos abrazarnos los unos a los otros en signo de reconciliación y gratitud. Los padres, al igual que en el día del bautismo, hacen la señal de la cruz en la frente de sus hijos.

Hacia al final, en un diálogo familiar, recibiendo la invitación del Papa Francisco, decidamos un gesto de atención hacia los pobres que podemos realizar al volver a casa.

He aquí nuestra desición:

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Para obtener la indulgencia jubilar

El Papa Francisco escribió lo siguiente: Para vivir y obtener la indulgencia los fieles están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión. Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la Reconciliación y a la celebración de la santa Eucaristía con una reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo.

